

"No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino **por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que "el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles"** (Romanos 8: 26). Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" Efesios 3: 20.

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 113.

"Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo están intercediendo constantemente en favor del hombre, pero **el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo**. El Espíritu actúa sobre nuestro corazón instándonos a la oración y al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón." Mensajes Selectos, t. 1, pp. 403 - 404